

OS ANUNCIO UN GRAN JUBILO

El mundo entero aclama fervorosamente a S. S. Pío XII

**EUGENIO
PACELLI
PAPA**

*Cada hombre quiere
que su porción de pan
sea mayor que la de su
prójimo, que su verdad
sea más verdadera que la
Verdad, que su puesto y
su parcela de planeta
sean los únicos fijos. Por
eso Dios ha querido que
falte el pan y que la ciu-
dad temporal sufra con-
fusión y dolor y que no
haya lugar fijo ni puesto
firme para el descanso
del corazón de los hom-
bres.*

No hay paz. Porque la paz es justicia y firmeza y caridad. Es convicción y ternura. Es reunión y comunión de los espíritus. Es orden en la estructura de la Ley del Creador.

Pero hay un lugar del mundo donde residen la paz y la firmeza y la justicia y la caridad. Paz de Dios. Firmeza de Pedro, la Roca del Mandato. Justicia del Decálogo. Caridad del Calvario.

Sobre la colina Vaticana, Dios... mantiene... colloquio con el hombre.

Desde Roma sale la enseñanza universal bajo la forma apostólica.

Y los pueblos que tienen el azote material y los hijos de los hombres que experimentan congoja en la intimidad dolida de la incertidumbre, miran a la Roma espiritual que es cimiento y ley y voz de Dios.

En el sacerdote, en el Ministro del Altar, está la esperanza humana de sosiego.

Porque por sus manos
llega Dios todos los días
al ara del sacrificio y en
el Sacrificio Santo, Dios
redime y perdona y santifica
a los hombres.
Y Dios buscará, dicen los
Sagrados Escrituras, "al
que no tuvo semejante

Pío XI, Papa Sabio y Santo, ofreció a Dios su vida por la paz del mundo en una hora que fué — por ese gesto — sublime para el género humano. Y los hombres que u edorón estupefactos ante su muerte. Y los débiles vacilaron. Y los de-

Y los pobres del mundo que tuvieron abrigo y protección en sus gestos de Pastor, temblaron por su suerte. Pero quienes debemos mirar las cosas de Dios, y las del mundo, con miradas de fe, sabemos que Dios cumplirá su promesa.

Y Dios estuvo ayer en Roma para imponer su voluntad omnipotente. El Sacro Colegio recogió la inspiración del Altísimo y el mundo conoció al nuevo Papa Pio XII.

La Roma de los Papas recogió la atención del mundo. La clamorosa atención de los pueblos que oran y la temblorosa atención de los que esperan sin saberlo.

Multitudes del mundo.

Regocijo para los que sufren, para los desterrados, para los bienaventurados del día del Sermón de la Montaña, para los justos y para los pecadores, para los poderosos de la tierra y para los humildes y desposeídos, para los que estamos en comunión con nuestra Santa Madre Iglesia y para los que erran por los caminos equivocados que alejan de la verdad.

Todos pueden exclamar con la palabra litúrgica: "Aleluya, Aleluya. Este es el Sacerdote a quien coronó el Señor". Y el Señor lo coronó para que orientara al

Eugenio, Pacelli, Cardenal del Título de San Juan y San Pablo, Arzobispo de la Patriarcal Basílica Vaticana, Prefecto de la S. Congregación de Asuntos Extranjeros Extraordinarios, Prefecto de la S. Congregación de la Rev. Fábrica de San Pedro, Gran Canciller del Instituto Pontificio de Arqueología Cristiana, Camarlengo de S. R. C., Secretario de Estado de Su Santidad, nacido en Roma el 2 de marzo de 1876, ha sido elegido Sumo Pontífice. Jefe de la Iglesia de Dios.

En todo el mundo cristiano existía un presentimiento del hecho. En los corazones de los cristianos la figura del Cardenal Pacelli, tenía una aureola de preferencia. En la intimidad de las oraciones el nombre de Pacelli debe haber figurado con insistencia. Al tronar de Dios han de haber llegado en estos días las voces unánimes de la cristiandad.

Y — signo maravilloso de favor divino — se han encontrado en acuerdo las peticiones de los hombres y la voluntad de Dios.

El Señor ha de haber
mirado complacido a su
Iglesia y al Mundo.

Los corazones huma-
nos y su Creador se han
unido.

¿No será ésta una señal de conciliación?

¿No será una prenda de Paz para el mundo?

¿No significará que ha llegado el tiempo para que la Ciudad Temporal aclame el Reinado de Cristo?

El corazón humano,
pobre y débil, se aferra
a toda vislumbre de es-
peranza.

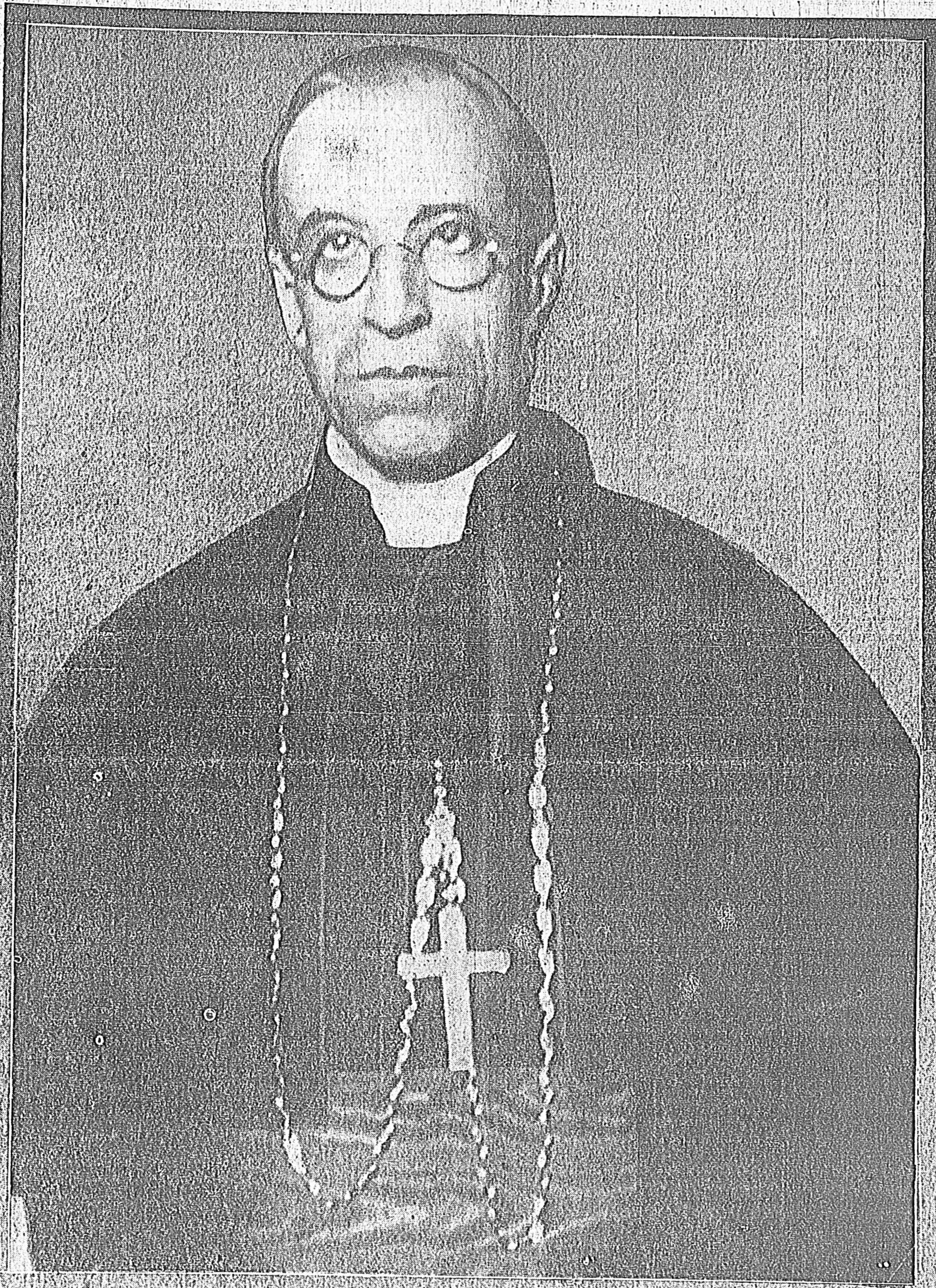
Pío XII. En el nombre
hay un símbolo de la se-
guridad, que todo, tene-
mos de que el nuevo Pa-
pa seguirá la obra de su
predecesor.

Los que atenten contra la paz y la justicia y la Ley, no podrán contra-El.

Y las manos — esas
manos maravillosas —
de Pio XII serán escudo,
señal de verdad, bálsamo...

Las manos de Pio XII
"distribuirán a cada uno
a su tiempo la medida de
trigo respectiva"

Vivimos un tiempo grande.



AÑO LXI. — Núm. 18.729 — Montevideo, Viernes 3 de Marzo de 1939

EL BIEN PUBLICO

"NUESTRA VICTORIA ES NUESTRA FE" (I, Joan' 5, 4)

DIRECTOR :
DOCTOR TOMAS G. BRENA

Redactor responsable :

MARIO M. VILLAGRAN
Guarelm. 2161 (Apto. 4o)

CIUDADELA, 1453 Montevideo
Teléfonos: Administración 80308
Redacción: 80322

Horario de Administración

De 9 a 12 horas
" 14 " 19 "

en la enseñanza... confianza...

Pe. **RESTONE.**

